

## UNA APROXIMACIÓN A LA PROBLEMÁTICA DEL APRENDIZAJE

### Y SUS TRASTORNOS DESDE UNA PERSPECTIVA METAPSICOLÓGICA

**Lic. Beatriz Janin**

Intentaré desarrollar en este trabajo algunas vías para pensar la psicopatología infantil, a partir del análisis de los trastornos de aprendizaje en la infancia.

Conocer, aprender, son términos muy abarcativos, pero aún si nos restringiésemos al aprendizaje escolar, los trastornos posibles incluirían una amplísima gama de posibilidades, siendo efecto de funcionamientos posibles de ser diferenciados.

Quizás una primera cuestión sería: un mismo trastorno (o síntoma) puede aparecer en estructuras psíquicas muy diferentes. Es decir, no hay correlación entre el síntoma y la estructura. Hay vías que se abren en estructuras en constitución. Así, un problema como la "falta de atención", puede estar ligado a un proceso de duelo, a una retracción en la fantasía, al predominio de la desmentida o a dificultades en la constitución pulsional, entre otras posibilidades.

Es que aprender supone un trabajo psíquico, es un rendimiento en el que se entrecruzan los deseos y sus avatares, el yo y los ideales. Nos lleva a pensar inevitablemente en el autoerotismo, en los deseos incestuosos y en el amor. Podemos decir que la posibilidad de conocer está dada por la ampliación del campo de representaciones secundarias a partir de la sobreinvestidura de las primarias, ampliación motorizada por los deseos y posibilitada por las transformaciones del yo en relación a las exigencias del ideal del yo.

Desde la pulsión del saber, en Tres Ensayos, en que se intrincan las mociones pulsionales voyeuristas y las del dominio, hasta el desarrollo del juicio a partir del juego de las mociones pulsionales primarias (Eros y Tánatos), el pensamiento está siempre íntimamente ligado a los deseos y siempre regido por representaciones-metas (representaciones privilegiadas que ejercen atracción sobre el decurso representacional) inconcientes o preconcientes.

Y ésto es un devenir estructurante y reestructurante, en el que la representación posibilita y coarta vías de pensamiento, en que un monto de displacer debe ser tolerado para

que todo pueda ser pensado, en que el pensamiento lógico puede ponerse al servicio del principio del placer y en que la regresión a formas de funcionamiento psíquico anteriores posibilita el acto creativo.

Si descartamos la inteligencia como función autónoma, contrapuesta a la afectividad, podemos afirmar que las investiduras intelectuales preconcientes se sostienen en investiduras libidinales, que son los deseos los que nos lanzan hacia el conocimiento marcando caminos transformados por el yo y los mandatos superyoicos.

Y podemos abrir preguntas: si los deseos, el yo y el super-yo se constituyen, ¿qué avatares puede sufrir esa constitución? ¿cómo incidirán esos avatares en el proceso de incorporar, elaborar y utilizar conocimientos?

Por último, y como para tener en cuenta siempre que intentamos pensar la psicopatología infantil, son padres y maestros los que ubican un modo de funcionamiento como síntoma. Algo molesta ... les molesta.

Para poder dar respuestas, iniciaremos un recorrido.

A partir de la urgencia de la necesidad, dada desde el comienzo de la vida, y con los cuidados maternos, se van abriendo vías de placer en un cuerpo que va siendo erotizado. Caricias, sonrisas, palabras, gritos, movimientos, olores, se van inscribiendo y conectando, armando circuitos de deseos que se satisfacen autoeróticamente y que en su repetición suponen ya un determinamiento del fluir energético. Puntos de anclaje que van armando vías de derivación de las investiduras, circuitos regidos por el principio del placer.

Yo y otro se van construyendo; un yo fundado en el desconocimiento del otro; un otro que es en principio hostil.

En este trayecto, los primeros aprendizajes (hablar, caminar, manipular objetos) son corolario de un proceso de instauración de inscripciones por analogía y de funcionamiento del juicio primario. Ya no son puros efectos del esforzar pulsional y mucho menos simple correlato de la maduración biológica. Es imprescindible que alguien haya libidinizado y a la vez que no haya sido omnipresente para que el deseo se instaure, pero también alguien tuvo que dar una imagen totalizadora, organizar las sensaciones inconexas para que la imitación tenga lugar, para que el deseo como presencia pura se torne voluntad de reencuentro.

Podemos hablar ya de representaciones preconcientes, fundamentalmente cinéticas. El recuerdo se da a través de la reproducción del movimiento. El pensamiento es mágico y

animista. El juego es alucinación motora y predomina la omnipotencia de las ideas. Las palabras están ligadas a la acción y son extensión de la cosa.

Dijimos que los primeros aprendizajes suponen una cierta organización representacional, inscripciones por analogía y juicio primario. Suponen también una posibilidad de representación del otro, una tendencia a poseerlo. Amor que es posesión y dominio o entrega y sometimiento. Dominio del propio cuerpo y de los objetos que se troca voluntad de poder sobre los otros.

Es la pulsión de dominio o apoderamiento la que, junto con la escotofílica o voyeurista, constituirán la pulsión de saber, que no puede computarse entre los componentes pulsionales elementales, sino que supone una sublimación del apoderamiento y trabaja con la energía de la pulsión de ver.

Tanto el dominar como el ver suponen un recorrido de oposiciones en que la vuelta sobre sí y el trastorno actividad-pasividad van delimitando un movimiento de alternancias en uno de cuyos polos la pulsión puede quedar fijada. Es decir, se da un interjuego en que el niño hace aquello que le han hecho y trata así de elaborar una situación que le resulta indigerible, se identifica con el otro y lo ubica en el lugar que él mismo ocupaba. Pero esto va determinando una diferenciación yo-no yo, en una relación de oposiciones. Sería: "domino o soy dominado", "miro o soy mirado".

Pero un niño puede ser vivido por los otros como objeto a ser exhibido o como un ser peligroso cuyos movimientos deberán ser coartados; o sea, estos pares pulsionales (sado-masoquismo y exhibicionismo-voyeurismo), sufren avatares que dependen en gran medida de la respuesta de los otros.

Y si nos detenemos en ésto es porque son esos avatares los que harán a las diversas posibilidades en la constitución del deseo de saber.

El dominar, al propio cuerpo y al objeto, que se manifiesta claramente en la motricidad, y cuyo órgano privilegiado es la mano, se vislumbrará mas adelante en el esfuerzo por romper, ya no juguetes, sino ideas, pensamientos, para poder estructurar nuevos saberes.

El ver, el incorporar el mundo a través de la mirada, se derivará en curiosidad, en posibilidad intrusiva respecto a lo percibido, en mantenimiento de la investidura objetal.

El deseo de saber nace de la articulación y trastocamiento del dominar y el ver. Es un saber acerca de la sexualidad, un preguntar acerca de las diferencias sexuales y el nacimiento (real o fantaseado) de un hermanito. Dijimos que se aprende a hablar, a caminar, para recuperar al otro amado que se ausenta. Se aprenden normas (como el control de esfínteres) por sometimiento a la voluntad de otro vivido como omnipotente. Y se comienza a investigar frente a una fractura del narcisismo infantil: "él tiene lo que yo no tengo" o "ella no lo tiene, yo puedo perderlo". Y también: "alguien puede venir a quitarme mi lugar". De ahí en mas, el querer saber, implica el reconocimiento de un déficit, está posibilitado por una brecha en la estructura narcisista. Las preguntas acerca del origen y de las diferencias insisten sin que nada pueda satisfacerlas totalmente. Las fantasías y las teorías sexuales infantiles intentarán dar respuesta y suturar la herida. Lo visto, ligado a lo oído y a las experiencias vividas por cada uno, determinará los avatares particulares del Complejo de Edipo.

Pero también es inevitable que frente a la visión de los genitales femeninos, visión que se registra en términos de: "ha sido castrada, algo le fue arrancado", la primera respuesta sea : "no, no es cierto, ahí hay algo". Y aparece el: "ya le va a crecer" (en los varones) o el "yo tengo pito" (en las nenas). Dos saberes se contraponen. Es mejor no formular preguntas. Hasta aquí, las vicisitudes que culminan en la constitución de la pulsión de saber.

Si bien los trastornos ligados a la adquisición de conocimientos, como ya dijimos, abarcan una amplia gama, intentaré delimitar algunos en base a lo expuesto anteriormente.

Hablamos de la importancia de la pulsión de dominio. Lo que quizás se aclare remitiéndonos a nuestras propias vivencias cuando, para aprender algo, tenemos que apropiarnos del problema, desmenuzarlo, hacerlo trizas, hasta sentir que nos apoderamos de él. Esto es más evidente aún en el niño. Desde que toma un objeto y lo manipula, y lo muerde o lo arroja o se para desafiante ejerciendo ese nuevo poder sobre su musculatura, inicia un camino en que se cuerpo (y fundamentalmente su mano) es instrumento para dominar al mundo y a sí mismo. Así, hacer una torre de cubos, dibujar, copiar letras, modelar, manejar un lápiz, una tiza, una plastilina, son pruebas de un poder ligado al placer en el vencimiento del otro.

Pero también dijimos que el juego de oposiciones, el pasaje de dominar, ser dominado, dominarse, podía quedar fijado a uno de sus polos por la respuesta de los otros, por la posibilidad que tienen los adultos de obturar ese devenir. Si el destruir está prohibido, si no hay que moverse, si la mano puede tocar sólo el propio cuerpo y entonces el placer es autoerótico, difícilmente se pueda manejar el lápiz y el papel o hacer trozado.

Siguiendo esta línea, así como las dificultades con la pulsión de dominio, se pueden traducir en trastornos psico-motrices, cuando lo que es sancionado por el objeto amado es el mirar, suelen aparecer trastornos en la atención, es decir, en el sostenimiento de la investidura objetal. Predomina el exhibicionismo, el placer de ser mirado por otro, o el mirarse a sí mismo.

Si la pulsión se ha fijado en la meta pasiva, si el objeto (madre-padre) ha inhibido la actividad infantil, podrán manifestarse dificultades motrices o trastornos en la atención. Y el niño no aprende, pero ese no aprender no es un síntoma efecto de represión. Son otras las defensas que prevalecen y el trabajo psicoanalítico requerirá la inclusión de otros para posibilitar el desarrollo coartado.

¿Y sí lo que prima es la desmentida?. ¿Si aquello que se registra debe ser renegado porque es intolerable para el narcisismo infantil?. Entonces el niño persistirá en un pensamiento omnipotente y mágico. No quiere saber, en tanto no quiere enterarse de aquello que pueda hacer tambalear su idea del mundo, de los seres humanos (fundamentalmente sus padres), como todopoderosos y de sí mismo como centro del universo. En la escuela, son los niños de los que se suele decir que tienen problemas de conducta. Frente a la palabra del maestro, aparece en ellos el "ya lo sé".

Cuando el deseo de saber se ha constituido, cuando la pregunta ha podido formularse, también son diversas las patologías que aparecen. Una posibilidad es que la curiosidad infantil sea obturada desde los adultos. El caso más claro es cuando el niño habla de lo que supuestamente no se debe hablar, cuando la sexualidad tiene que ser censurada y a la pregunta se responde con una mentira, con el silencio o con la sanción. Pero también es posible que, frente a cada interrogante, una larga explicación, supuestamente científica, o la remisión a un libro, obturen la posibilidad de seguir preguntando, tanto como una cachetada. Porque "la verdad" dicha se ligará a vivencias, a sensaciones corporales, a lo visto, y se inscribirá en esa articulación.

Entonces, lo que se puede posibilitar es el seguir preguntando, el que se pueda hablar. Un camino se abre. Camino hacia el conocimiento que se centrará en diversos temas, objetos y que, como todo deseo, se mostrará insaciable.

Pero la conflictiva edípica marca complejamente esta posibilidad de acceso al conocimiento.

Si es necesaria la creencia en la palabra de los padres para que el mundo pueda ser nombrado, para que el Prcc. se vaya estructurando de acuerdo a normas consensuales, el naufragio del Complejo de Edipo implicará la caída del padre totémico, la desidealización de los progenitores. Desidealización que supone ubicarlos en una cadena familiar, social, laboral, y que posibilitará tanto la búsqueda de nuevos maestros como un pensamiento mas autónomo. También a partir de aquí podemos pensar en las diferencias de la relación de las niñas y los varones con la escuela y su ligazón con las vicisitudes del Edipo.

Inquietudes, preguntas, intereses, una investigación que se puede desplazar hacia múltiples objetos. Un preguntar cuyo destino estará múltiplemente determinado.

Dijimos al comienzo que los deseos debían ser traducidos y transformados por el yo. Ya las preguntas suponen un cierto grado de organización de las representaciones-palabra, es decir, opera el pensamiento verbal, junto con el cinético y el visual.

Entonces, nos es sólo del orden del deseo lo que posibilita el aprendizaje, ni sólo de este orden lo que determina patologías.

El sistema Prcc., caracterizado por una ligazón mas estable entre las representaciones, la inhibición de la tendencia a la descarga, el ordenamiento temporal, el examen de realidad y el principio de realidad, se va constituyendo. Así y aquí nos encontramos con otro de los determinantes posibles de la "falta de atención", es imprescindible la existencia de investiduras colaterales, de desplazamientos muy particulares de energía (acostados, restringidos, pero con un alto nivel de investidura) para que ocurran los procesos ligados a la atención y al juicio.

Ya en el Proyecto de una Psicología para Neurólogos, Freud distingue tipos de pensamiento: el pensamiento práctico, intencional, cuyo fin es el establecimiento de la identidad y su consecuencia, el cese de la necesidad de pensar, posibilitando la plena y total inervación de las imágenes motrices que hayan sido tocadas durante el pasaje de cantidad. " ... en el pensamiento intencional se trata de encontrar un camino cualquiera, pudiéndose

descartar todos los que estén afectados de displacer, mientras que en el pensamiento teórico habrán de ser explorados todos los caminos." Así, el proceso cogitativo cognoscitivo sólo es posible si el aparato no se rige exclusivamente por el principio de placer. Es necesario tolerar un cierto monto de displacer para seguir cada una de las vías de desplazamiento y hallar, entre todas, las más favorables. Vías que se van complejizando con el creciente número de recuerdos.

Cuando el displacer es intolerable, cuando el enlace entre la representación-palabra y la representación-cosa queda roto y las palabras pierden su anclaje, o cuando todo el sistema Prcc., respetando sus normas consensuales rígidamente, se erige como defensa frente a las pasiones, aparecen trastornos en el aprendizaje. Así, hay niños que emiten sonidos sin sentido, pero también están aquellos que repiten frases que no comprenden o los que parecen estar bloqueados frente a cualquier nuevo conocimiento.

Querría acotar acá que, en la medida en que recién en la adolescencia se alcanza el pensamiento cognoscitivo, predominando durante la infancia el pensamiento práctico, sería necesario analizar las exigencias escolares en relación a la lógica infantil.

Las teorías sexuales infantiles son un ejemplo de la posibilidad de un preconciente que ya puede construir pensamientos con una cierta coherencia interna, que establece investiduras colaterales inhibiendo la descarga, pero que a la vez se rige por una lógica causal mágica y omnipotente.

Con el naufragio del complejo de Edipo, culmina la divisoria intersistémica. El super-yo e Ideal del yo se constituirán como herederos de los deseos incestuosos y de la lucha contra los mismos. Enérgica formación reactiva contra ellos, se constituyen por identificaciones a rasgos de los progenitores, normas e ideales concientes, preconcientes e inconcientes de los mismos, representantes de la historia cultural.

Representaciones-palabra como tales, espacio y tiempo como conceptos abstractos, juicio de existencia, examen de realidad, desvío de los intereses directamente sexuales a otros nuevos, más despersonalizados, posibilitan y evidencian el acceso a la cultura.

El sistema de normas e ideales provoca una tensión permanente. Heredero de los deseos, exige también un trabajo al aparato psíquico. Esfuerzan, tensionan a un yo que debe acercarse a ellos para intentar recobrar el narcisismo perdido, el amor a sí mismo equivalente al ser amado por los padres, sustituidos ya por esta instancia. Preceptos y

admoniciones que pasan a funcionar como exigencia interna. Posibilitadores de nuevas adquisiciones, en tanto determinen esa tendencia al perfeccionismo y el desvío de intereses. Pero también coartadores, cuando prima la sanción de todo placer, cuando el deseo de saber (y ya no sólo acerca de la sexualidad) es reprimido o cuando el mandato interno es tan lejano e inalcanzable que subsume al yo en la impotencia. Así, vemos niños que fracasan reiteradamente porque la exigencia interna es siempre insostenible. Deberían ser los mejores y la imposibilidad de cumplir con ese mandato los paraliza.

También nos encontramos con aquellos que parecerían no interesarse en nada, en que toda pregunta se confunde con la investigación sexual y pasa a ser sancionada. Y con los que se obsesionan con cada detalle, en un circuito en que completar un trabajo se confunde con el descubrimiento de lo prohibido.

A partir de la represión de la sexualidad infantil, Freud da tres destinos ulteriores de la pulsión de investigación. El primero: si el deseo de saber comparte la suerte de la sexualidad infantil incestuosa, quedará coartada y limitada la libre actividad de la inteligencia (y es claro y fundamental que no la piensa como actividad autónoma). El segundo destino posible es que retorne en forma de obsesión investigadora, compulsiva. El pensamiento es sexualizado y permanece en un devaneo intelectual que no concluye jamás en la acción específica, modificadora de la realidad. El tercer destino implica que la investigación se independice de sus primitivos fines sexuales y que, al cambiar la meta, se sublima y refuerce el deseo de saber.

El aprendizaje escolar presupone una resolución sublimatoria. El primer camino podría ser ejemplificado con esos niños inhibidos, incapaces de preguntar, que van teniendo dificultades progresivas. Esto ocurre a veces en relación a un tema, ligado asociativamente a las fantasías incestuosas y puede generalizarse en forma paulatina. El segundo camino es el de los neuróticos obsesivos, que se manifiesta en la imposibilidad de terminar la tarea, en una erotización que no tiene resolución.

Hay trastornos, entonces, por fallas en la constitución pulsional, por déficits en la divisoria intersistémica y en el pasaje al yo como yo de realidad definitivo, por exigencias superyoicas y por efecto de las defensas.

Si tomamos tres momentos del proceso de conocer y hacemos una división, quizás un tanto arbitraria, entre atención, comprensión y aplicación, podemos ver como ciertas dificultades pueden expresar diversas conflictivas.

Comencemos por los problemas en la atención, de los que ya hemos ido planteando algunas ideas. Un niño puede no atender, como ya dijimos, por vuelta sobre sí de la pulsión voyeurista o por fijación al polo exhibicionista.

Pero también puede primar la desmentida y entonces no atiende en tanto no quiere saber. O puede ser consecuencia de la huída en la fantasía, en los sueños diurnos. O la represión puede coartar toda posibilidad de curiosear y escuchar sobre ciertos temas. O la constitución de las investiduras colaterales, que garantizarían una disminución acotada del pasaje de cantidad, ser muy lábil. O puede haber una retracción de las investiduras objetales y un ensimismamiento narcisista como consecuencia de un duelo.

En relación a los problemas en la comprensión, podemos diferenciar aquellos derivados de la represión (que implica ruptura de enlaces), de los que resultan del tipo de pensamiento que prima y de los que son efecto de la presión de un super-yo muy rígido. Cuando el niño está pendiente de la mirada y de la aprobación del maestro, cuando el movimiento está prohibido por sujeción a la palabra de otros o a los mandatos superyoicos, también el movimiento representacional puede quedar obturado. Por último, la aplicación de los conocimientos supone toma de decisiones.

Sin detenernos en ésto, retomaremos algunas cuestiones planteadas al comienzo.

Hablamos de un recorrido estructurante y reestructurante. Y podemos afirmar que los trastornos de aparición temprana van cobrando diferentes sentidos a lo largo del desarrollo, en tanto efecto de sucesivas reorganizaciones. Así, la enuresis primaria en un latente estará sobredeterminada por la conflictiva edípica, entramada con representaciones previas que marcan una vía privilegiada de descarga.

También dijimos que los padres son los que dictaminan un tipo de funcionamiento como síntoma. Pero hemos hido viendo que son ellos a su vez los que tienen un papel estructurante del psiquismo infantil. Dos cuestiones a tener en cuenta cuando queremos pensar la psicopatología infantil.

Si los padres son modelo de identificación, si el niño encuentra en ellos su primer objeto de amor y odio, si son los que le dan una imagen de sí, ¿cómo pensar en el niño sin preguntarse acerca de la estructura psíquica de los padres?

Quizás generalizando, podríamos decir que la psicopatología infantil abarca:

- a) Dificultades en la constitución psíquica.
- b) Trastornos reactivos a una situación familiar.
- c) Síntomas neuróticos (cuando el conflicto es intrapsíquico)

(no hemos mencionado el tema de las psicosis infantiles ya que éste merece un desarrollo específico).

Y podemos concluir que sólo el análisis de la historia (que excede al niño mismo) así como del modo en que se ha ido dando su constitución, pueden darnos los elementos para que, mas allá de rótulos, podamos determinar la conflictiva.